

1 le dijo: señor, estaréis cansado, descansad en vuestro pueblo que ya no
2 es Toluca, sino México Tenuchtitlan. Los soldados varoniles iban dan
3 do alcance a los Toluqueños diciéndoles: volved, volved, que a vuestro
4 pesar, no habéis de tributar, y ser nuestros vasallos. Llegados a Tla
5 cotepec, estaba allí mucha gente de refresco, de parte de los Toluqueños
6 aguardando a los Mexicanos, para darles por las espaldas, a tiem
7 po, que llegó Axayaca con su poder, y luego que los vio comenzó a tocar
8 su tamboril (que llaman yopihuehuetl) de alegría, y puesto con su plu
9 maje, iba con tanta prisa, y corría con tanto ardimiento, que hacía
10 estremecer a sus enemigos, a esta sazón estaba soterrado junto a
11 un maguey un principal Toluqueño valiente, llamado Cuetzpal, y
12 de un imprevisto, al pasar Axayaca, salió, y le hirió un muslo, que
13 le hizo doblar la rodilla: el Cuetzpal profiaba por quitarle la di
14 visa, de pájaro que traía en la cabeza que era Tlahquechol, y
15 la rica plumería: de otro cabo salió una vieja de detrás de otro
16 maguey y le quitó a Axayaca la divisa de la avería: con esto
17 arrancó la vieja a alaridos con la divisa en la mano. Los
18 Mexicanos, como quien recuerda de un sueño, buscaron a su
19 Rey Axayaca, y lo echaron de menos, preguntaban los unos a los otros
20 por Axayaca, y ninguno daba razón. Después que hubieron pasado
21 muchas palabras pesadas tocantes a la honra, y viéndose todos
22 culpados, callaban, e iban todos de tropel, discurriendo por todas
23 partes en busca de él, hasta que lo hallaron peleando valerosamente
24 con Cuetzpal, que el uno, al otro no se podían vencer, y estaba todo
25 lleno de polvo el cuerpo, el rostro, y la cabeza, y muy cansado, y le